

D

ESASTRE, POLÍTICA Y REGIÓN Jalisco, 1992-2002

37

*Liliana López Levi**

En la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 22 de abril de 1992 ocurrió uno de los mayores desastres industriales ocurridos en México. Como consecuencia, cayó el gobernador priísta, Guillermo Cosío Vidaurri. En las siguientes elecciones, el PAN ganó la gubernatura del estado y, desde entonces, el partido blanquiazul sigue en el poder. Además, se incrementó considerablemente el número de presidentes municipales, diputados locales y federales pertenecientes a Acción Nacional. El presente artículo explora, a diez años de distancia, hasta qué punto podemos afirmar que los sucesos del 22 de abril de 1992 ocasionaron el cambio político-electoral en el estado de Jalisco. Para ello se analizan tanto el contexto y las secuelas políticas del desastre como la dinámica electoral jalisciense en su ámbito local, regional y nacional.

DISASTER, POLITICS, AND THE JALISCO REGION, 1992-2002

On 22 April 1992, the city of Guadalajara, Jalisco, witnessed one of Mexico's most devastating industrial accidents ever, which ultimately led to the resignation of Gov. Guillermo Cosío Vidaurri of the PRI. In the next elections, the PAN won the governorship and has remained in power ever since. In addition, the PAN greatly increased its numbers of mayors and local and federal deputies. Ten years on, this article explores the extent to which the events of 22 April 1992 fueled the state of Jalisco's political and electoral transformation. In doing so, it analyzes both the context and the political repercussions of the disaster and Jalisco's electoral dynamics at the local, regional, and national levels.

DÉSASTRE, POLITIQUE ET RÉGION DE JALISCO, 1992-2002

Le 22 avril 1992, dans la ville de Guadalajara, Jalisco, l'un des désastres industriels les plus graves survenus au Mexique se produisit. Cet événement eut pour conséquence la chute du gouverneur du Parti Révolutionnaire Institutionnel (PRI), Guillermo Cosío Vidaurri. Aux élections suivantes, le poste de gouverneur de l'État de Jalisco fut remporté par le Parti Action Nationale (PAN). Depuis lors, le parti blanc et bleu est resté au pouvoir. De plus, le nombre de

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

présidents municipaux, députés locaux et fédéraux appartenant au PAN a considérablement augmenté. L'article présent explore, avec dix ans de recul, dans quelle mesure l'on peut affirmer que les événements du 22 avril 1992 ont été la cause du changement politico-électoral dans l'État de Jalisco en analysant non seulement le contexte et les séquelles politiques du desastre, mais aussi la dynamique électorale de Jalisco dans son milieu local, régional et national.

Introducción

38

El 22 de abril de 1992, en la ciudad de Guadalajara, una serie de explosiones en varios tramos del colector de drenaje ocasionaron uno de los mayores desastres sufridos en México durante la última década. Como resultado, se habla de más de 200 muertos, miles de heridos, así como de la destrucción total de ocho kilómetros de calles que cruzaban el antiguo y populoso barrio de Analco (Muriá, 1994). Lo anterior ocurrió en un contexto en el cual el gobernador de Jalisco enfrentaba conflictos con diversos grupos sociales. La situación detonó ante la incapacidad de las autoridades para afrontar la situación, lo que le costó la presidencia municipal a Enrique Dau y la gubernatura a Cosío Vidaurre.

La tragedia puso en evidencia situaciones críticas preexistentes acerca de la dinámica política, económica y social de la ciudad de Guadalajara, del estado de Jalisco y del país; mismas que tomaron una nueva dimensión con los acontecimientos. Como consecuencia del desastre se establecieron nuevas alianzas y cambió la correlación de fuerzas políticas, lo cual repercutió en la conformación de un espacio político-electoral y sobre el papel que dicha región tendría en una dinámica electoral en el plano nacional.

A diez años de distancia, se ha hablado del mal manejo de la situación por parte de las autoridades, así como de los abusos, de las demandas de los afectados y de las consecuencias políticas del desastre. Tanto académicos como representantes de los diversos actores políticos han señalado que las explosiones de Guadalajara, y su consiguiente crisis política, fueron factores que ocasionaron el cambio político en Jalisco;¹ sin embargo, no se ha profundizado en la relación entre la dinámica electoral de la región jalisciense y las explosiones de abril de 1992.

El presente trabajo busca ahondar en el aspecto político de dicho desastre, así como en el papel que desempeñó dentro del contexto de la conformación y dinámica de un espacio electoral, en un momento en el que se comenzaba a delinear la nueva correlación de fuerzas políticas en el país.

Comportamiento del votante

En el campo académico de los estudios electorales, se han realizado investigaciones que buscan identificar el perfil de los votantes. Para ello, los estudiosos relacionan variables sociodemográficas, económicas y culturales con las preferencias electorales. Como resultado, se ha mostrado que estas características no son determinantes; sin embargo, tampoco se ha podido negar su influencia. Esto se debe a que la opinión del votante es inestable y puede cambiar de acuerdo con las circunstancias.

En este sentido, Newman y Sheth (1987) escriben que para analizar los resultados electorales es importante explicar el comportamiento del voto en función de motivos tanto racionales como emotivos. El votante escoge a su candidato en función de cinco criterios:

¹ Por ejemplo, véanse Reguillo, 1994; Gómez Tagle, 1996; Mansilla, 1996: 243; Morales Aceves, 2000; Ramos, 2000; Cruz, 2002.

asuntos políticos, características sociales, imagen del candidato, situaciones de contingencia y el valor epistémico.

Los primeros se refieren a la plataforma política del candidato y a su postura frente a ciertos temas. En este sentido, se considera al ciudadano como una persona racional, como un consumidor que espera obtener el máximo de beneficios a partir del triunfo de su candidato. Por ende, aquí se ven reflejadas las creencias del votante sobre las propuestas del candidato en asuntos económicos, sociales y políticos. En términos generales, la mayor parte de la gente desconoce de manera detallada estos planteamientos, por lo que sus simpatías se fundamentan en un conocimiento muy general de los intereses que representan el candidato y su partido, y que obtienen de los discursos difundidos por los medios de comunicación.

Las características sociales reflejan el vínculo existente entre el candidato y/o partido político con ciertos sectores de la sociedad, en función de variables socioeconómicas (ingresos, ocupación), demográficas (edad, sexo), culturales (religión, educación) e ideológicas (conservador, liberal). Ejemplo de ello son las ligas del Partido Acción Nacional (PAN) con grupos conservadores, con empresarios y con ciertos sectores de la Iglesia católica.

La imagen del candidato se refiere a la apariencia y personalidad que éste refleja ante el público en sus presentaciones y *spots* televisivos, con lo cual despierta en el votante ciertos sentimientos. Lo anterior se construye a partir del análisis de mercado y se apoya en técnicas publicitarias. En este sentido, el presidente Vicente Fox maneja dos imágenes, una como empresario y otra como ranchero. Para la primera resulta esencial su antecedente de trabajo en la Coca Cola; para la segunda, las botas, los bigotes y el lenguaje son elementos importantes de su personalidad.

Las situaciones de contingencia se refieren a eventos temporales que pueden afectar la decisión del votante. Por ejemplo, inundaciones, terremotos, asesinatos, siniestros o devaluaciones monetarias. En este sentido, la respuesta de las autoridades así como la postura de los diversos actores políticos pueden influir sobre las simpatías del ciudadano y ocasionar que éste cambie su opinión. Un ejemplo de ello son los ataques terroristas del 11 de septiembre que sucedieron en un momento electoral para Nueva York. En este caso, afirma Seifman (2001: 2), el desastre generó un vuelco en el sentimiento del votante y fue decisivo para el triunfo republicano, ya que, en términos generales, los ciudadanos valoraron positivamente las acciones del gobierno local.

El valor epistémico se refiere al valor que se le da a un candidato en función de que representa el cambio,



Galo pensando. Tinta aguada

una novedad, la continuidad o el hastío de una misma situación. Si tomamos como ejemplo las elecciones del 2000, en la ciudad de México, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), durante su campaña, prometió continuidad en su trabajo en el Distrito Federal, mientras que en el ámbito nacional, tanto el candidato presidencial priísta, como el panista y el perredista ofrecían cambios respecto a los jefes del ejecutivo anteriores.

Cabe aclarar que cada uno de los factores mencionados forma parte de un conjunto de elementos que permiten entender las preferencias del votante. Es decir, son útiles en la caracterización del espacio político, pero no son una explicación en sí mismos de los resultados electorales. El peso específico que adquiere cada uno de ellos varía de acuerdo con las circunstancias. En este sentido podemos afirmar que las situaciones de contingencia pueden tener mayor o menor influencia dependiendo del momento y el lugar.

En el presente trabajo se pondrá énfasis en una contingencia específica —el desastre ocurrido en Guadalajara—, y se enfocará en sus consecuencias electorales. Sin embargo, durante el análisis se observará el papel que desempeñaron los otros factores en la dinámica político-regional.

*cuando hay un desastre,
se genera un caos
con consecuencias
en los diversos ámbitos
humanos*

Cuando hay un desastre, se genera un caos con consecuencias en los diversos ámbitos humanos. Para entender la esfera política se estudió la situación de tal manera que podríamos hacer un símil con un torbellino, en el cual el presente trabajo colocó a la situación de contingencia en el centro, pero donde los asuntos políticos, características sociales, imagen del candidato y el valor epistémico también forman parte del mismo y se hacen presentes al reflejar algo de sí mismos en el contexto de la tragedia ocurrida en Guadalajara hace diez años.

Abril de 1992: crónica de un desastre

Físicamente, la tragedia se inició en la planta de Pemex La Nogalera. La gasolina del poliducto abrió su paso por los puntos corroídos del tubo y en los lugares donde estaba soldado surgieron poros. En un principio, las autoridades dijeron que el derrame de gasolina se debió a un "agujerito" en el poliducto; sin embargo, no era uno sino cientos o miles. A través de ellos, y en cuestión de horas, se depositaron quizás millones de litros de gasolina sobre el manto freático y de ahí se filtraron al colector (Núñez, Petersen, De Dios, 2002).

De esta forma, en la mañana del 22 de abril de 1992 se registra una primera explosión en las calles de Gante y 20 de noviembre; a ésta le siguieron otras, en varios tramos del colector de drenaje, que ocasionaron terribles daños en el sector Reforma de la ciudad de Guadalajara.

Los datos oficiales reportan 214 muertos, 1 407 lesionados, de los cuales seis murieron después de 1992, 98 manzanas y 500 000 m² de terreno afectado, 570 viviendas derrumbadas, más de 4 000 viviendas con diversos niveles de daños, 525 vehículos dañados, 2 800 empleos perdidos y 21 empresas que cerraron. Además, se averiaron miles de líneas telefónicas, líneas de energía eléctrica, tuberías de agua potable y, por supuesto, el drenaje (Macías, en Macías y Calderón, 1994: 39; Petersen, en Núñez, 2002: 3).

A pesar de las enormes cifras, la verdad es que poco nos dicen estos números cuando consideramos que la tragedia no puede medirse sólo en términos materiales y biológicos.

Se trató del rompimiento de familias, del resquebrajamiento de un entramado social y de la destrucción de futuros posibles.

El desastre pudo haber sido evitado. Entre las fallas humanas que lo ocasionaron ciertamente se encuentra un error de bombeo de gasolina desde la planta de Salamanca, como se reconoció después;² sin embargo, también están los comunicados difundidos por las autoridades que aseguraban a los residentes que no había peligro, que todo estaba bajo control, y la falta de responsabilidad política, reflejada en la ausencia de un programa para prevención de riesgos, en el que se adoptaran medidas que pudieran evitar o reducir el impacto de un fenómeno natural o un accidente.

Los damnificados afirmaron, después del siniestro, que desde el 17 de abril había un intenso olor que salía de las alcantarillas (identificado por ellos como gas, gasolina, thinner, acetona o petróleo), mismo que reportaron a través de teléfono, radio y de manera directa. La mayor parte de los ciudadanos, después de avisar, confiaron su vida a las autoridades; otros pensaron que el olor era normal, pues en otras ocasiones lo habían percibido. Fueron pocos los que abandonaron sus viviendas. Era una zona permanentemente sujeta a riesgos y, aunque había antecedentes de accidentes, nunca había sufrido un desastre. La falta de respuesta de las autoridades ante las denuncias generó una gran indignación (Macías, en Macías y Calderón, 1994: 21-23).

Después de la emergencia, los vecinos se organizaron para el rescate. A ellos se sumaron policías y bomberos. Pero, como se verá en los apartados siguientes, la respuesta del gobierno dejó mucho que desear y no correspondió a las demandas de las familias afectadas.

El contexto político local

Los sucesos anteriores se dieron en un contexto político local delicado. A continuación, con base en el texto de Alonso (1993: 9-17), se narran ciertos antecedentes, respecto a la figura política de Cosío y su gobierno, que es importante destacar.

Guillermo Cosío Vidaurri ascendió a la gubernatura del estado de Jalisco en 1989, en una elección en la cual el abstencionismo fue muy alto (véase la gráfica 6). Desde el principio, el gobernador benefició a un círculo social cada vez más estrecho y excluyó a muchos que habían puesto en él sus esperanzas. La familia abusó del poder en beneficio de sus propios intereses, de tal manera que la hegemonía política y los negocios públicos se concentraron en ella y en los allegados de Cosío. Esta clase política era percibida por la sociedad como corrupta y fraudulenta, y se le acusaba de practicar el nepotismo.

Durante su mandato (1989-1992) se habló de fraude electoral en favor del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones para diputados federales de 1991. Además, fueron impugnados los comicios de 1992 para elegir presidentes municipales y se reportaron irregularidades, tales como la venta de candidaturas por parte de familiares del gobernador. El PRI se enfrentó a problemas en la cuarta parte de sus municipios y, finalmente, reconoció la derrota en 18. Cosío Vidaurri no manejó políticamente la situación y causó el descontento de panistas y perredistas.

Por su parte, la ciudadanía protestaba por la inseguridad pública, la criminalidad y los sangrientos ajustes de cuentas ligados al narcotráfico; había descontento por la concentración de los beneficios de la administración, la ineficiencia de las autoridades, la corrupción de sus cuerpos policiacos, el nepotismo del gobernador y la impunidad; fueron cuestionadas las obras públicas realizadas por sus allegados y los tapatíos estaban molestos por las arbitrariedades del monopolio de la verificación vehicular (Alonso, 1993: 10; Ramírez y De la Torre, 2001: 4).

² Véase Núñez, Petersen, De Dios, 2002.

La situación se agravó durante un supuesto asalto frustrado, cuando murió, en manos de la policía, una joven de clase acomodada. Como consecuencia, madres de familia se organizaron para expresar su descontento por el mal gobierno y exigir un alto a la ola de violencia. Los intentos de las autoridades por deshacerse del problema sólo avivaron el malestar. Después de estas manifestaciones hubo una concentración magisterial multitudinaria en demanda de mejores salarios, que fue aprovechada para diversas expresiones en contra del gobernador, a lo cual él respondió con amenazas.

Por otro lado, importantes empresarios fueron enfriando y aun rompiendo sus relaciones con el gobierno de Cosío. Incluso llegaron al punto de que representantes de la iniciativa privada acudieron con el asesor presidencial Córdoba Montoya para solicitar el cambio de gobernador. Cosío buscó afianzarse con concesiones de obras estatales y en grupos sindicales corporativizados. El cosíismo, protegido por la familia del presidente de la república, se creía inamovible e impune.

En febrero de 1992 un periodista local publicó en una revista de alcance nacional la lista de los principales negocios que se le imputaban a Cosío, sobre todo en los municipios costeros. La fuerte campaña de prensa en su contra y la creciente animadversión por parte de influyentes sectores de la ciudadanía debilitaron al gobernador. En este contexto, explotaron varios tramos del drenaje el 22 de abril y la tragedia lo llevó a pedir licencia el 1 de mayo de 1992.

Las secuelas políticas

Cuando el desastre no se debe a un fenómeno físico ambiental es más difícil para los grupos en el poder y los gobernantes eludir su responsabilidad en la tragedia.

Las explosiones tomaron por sorpresa a autoridades y pobladores. Las primeras no supieron reaccionar, de manera tal que, como ocurrió con el terremoto de 1985 en la ciudad de México, los ciudadanos se organizaron para el rescate. El Sistema Estatal de Protección Civil no asumió su responsabilidad.³ Entonces, el gobierno federal desplazó al gobierno estatal a través del Programa Nacional de Solidaridad y hubo conflictos por el control de los damnificados con su correspondiente Pronasol local. El presidente Carlos



Sentada de lado

³ De acuerdo con el *Diario Oficial de la Federación* (citado por Macías, en Macías y Calderón, 1994: 19), Protección Civil tiene la responsabilidad de "responder a las necesidades y demandas planteadas por la sociedad, ante la inminencia o consumación de un desastre que ponga en situación de riesgo la vida, los bienes y el entorno de sus miembros".

Salinas prometió que en 72 horas, las autoridades competentes rendirían un claro balance. Ello no ocurrió. De manera mucho más lenta, la Procuraduría General de la República se ocupó de investigar causas y deslindar responsabilidades. El dictamen final, dado a conocer meses después, no fue aceptado, pues parecía encubrir a Pemex y a Cosío (Macías, 1993: 6; Alonso, 1993: 12; Núñez, 2002: 4).

Las primeras respuestas de las autoridades fueron erróneas. Por ejemplo, mandaron maquinaria pesada a remover escombros, cuando la población buscaba sobrevivientes y cadáveres (Macías, en Macías y Calderón, 1994: 30). La falta de capacidad para afrontar la situación por parte de las autoridades locales llevó al gobierno federal a trasladarse a la ciudad de Guadalajara. "La noche fue larga. En la práctica se dio una desaparición de poderes", recuerda un ex funcionario. El gobierno federal tomó las riendas del estado. A Guillermo Cosío se le había pedido que esperara fuera de la suite presidencial a que se le dieran instrucciones. Dentro, Salinas citaba a sus colaboradores para llegar a acuerdos sobre tres líneas: los damnificados, la situación de Pemex y el futuro político del estado de Jalisco" (Petersen, Núñez y De Dios, en Núñez, 2002: 5).

Los afectados se unieron para hacer oír sus demandas de auxilio, restitución y castigo a los culpables. El gobierno local trató de centralizar la ayuda y reprimir las iniciativas de la sociedad civil así como controlar a los damnificados (Macías, 1993: 6; Alonso, 1993: 12; Núñez, 2002: 4).

Por su parte, algunos sectores de la población que no fueron perjudicados de manera directa por las explosiones, se organizaron en una asociación, denominada Coordinadora de Ciudadanos y Organismos Civiles "22 de Abril", para apoyar a los damnificados y mediar con la autoridad. Como respuesta, el gobierno estatal incorporó la estructura del Pronasol a la labor de rescate y remoción de escombros.

La cadena de errores cometidos por las autoridades locales les complicó la situación. El presidente municipal de Guadalajara, de por sí, no se encontraba en buena posición ante la opinión pública. Enrique Dau era compadre y socio de Cosío Vidaurri, miembro de esa élite política que gozaba de los privilegios del poder. Su responsabilidad ante los acontecimientos era clara, pues el municipio no había reaccionado ante las voces de alerta que dieron los vecinos del sector Reforma referentes a las emanaciones de gases.

El 23 de abril, el gobernador Cosío declaró que él no era la máxima autoridad en Guadalajara, sino que dicha responsabilidad pertenecía a Enrique Dau. El presidente municipal tuvo que pedir licencia para dejar su cargo un día después. El 27 de abril la Procuraduría General de la República (PGR) lo señaló como uno de los responsables y el 30 del mes se dictó auto de formal prisión para él y los otros detenidos,⁴ miembros del gobierno y empleados de la planta de Pemex, mismos que permanecerían en la cárcel hasta el 15 de diciembre de ese año (Núñez, 2002: 4-10).

Cuatro días después de la emergencia, el gobierno federal se retiró y dejó que las autoridades locales resolvieran la crisis. Esto generó un vacío de poder. Cosío Vidaurri pidió licencia y, el primero de mayo, el Congreso nombró a Carlos Rivera Aceves como gobernador interino. Posteriormente el ex gobernador se fue como embajador de México en Guatemala (Núñez, 2002: 5, 12).

El reacomodo de poderes se hizo independientemente de la sociedad civil. La influencia

*el reacomodo
de poderes se hizo
independientemente
de la sociedad civil*

⁴ Es decir, el secretario de Desarrollo Urbano, Aristeo Mejía; el superintendente de la planta de Pemex, Juan Antonio Delgado; el jefe de operación de la planta, José Ávalos Solórzano; el jefe del Área Comercial, Ángel Bravo; el jefe de Ductos, Roberto Arrieta; el gerente de Operación del Siapa, José L. Gutiérrez Gómez; el gerente de Control de Calidad, Jorge H. Huízar, y el gerente de Uso Eficiente, de nombre Manuel (Núñez, 2002: 10).

del poder presidencial se hizo sentir desde la capital del país, a lo cual se atribuye que el gobernador no renunciara, sino que pidiera licencia temporal y que, además, no apareciera señalado como culpable en el informe de la procuraduría. El gobierno interino no fue decisión ni del pueblo ni de sus representantes ante el Congreso local (Macías, 1993: 6; Alonso, 1993: 12; Núñez, 2002: 5).

Además del presidente municipal, Enrique Dau, también renunciaron el vicealcalde y los nueve regidores del PRI; con lo cual el 5 de mayo se desintegró el cabildo del Ayuntamiento de Guadalajara y se conformó en su lugar un consejo municipal encabezado por el priísta Alberto Mora (Núñez, 2002: 6). "La constitución del consejo municipal fue calificada como una farsa política. Todos los excluidos en el cosiatío con la recomposición del gobierno estatal y municipal encontraron reacomodo" (Alonso, 1993: 13).

El nuevo gobierno estatal respondió a las demandas ciudadanas de manera violenta y autoritaria en diversos momentos y acabó por reprimir a los inconformes. Cuando llegó el momento de abordar las tareas de reconstrucción, a los damnificados se les concedió poca representación y se les enfrentó a una fuerte burocracia del Pronasol, que al final convirtió la demanda de reconstrucción en un trámite de indemnización (Núñez, 2002: 7; Macías, 1993: 6; Alonso, 1993: 12).

En diciembre de 1992, la PGR dio su dictamen, en el cual no establecía responsables. Dos años después, el Congreso de la Unión pidió la reapertura del caso, a partir de una iniciativa de Carlos Núñez Hurtado, diputado del PRD, apoyado por las fracciones parlamentarias del PRI, PAN, PRD y PT. El acuerdo se quedó en palabras y terminó archivado indefinidamente (Núñez, 2000: 4-12).

El desastre no generó la crisis política del gobierno tapatío, sino que la incrementó a tal nivel, que desencadenó el hundimiento del gobernador y de las autoridades de Guadalajara. Se acusó al gobierno local de negligencia criminal, de ineptitud para gobernar, de nepotismo y de pretender utilizar la tragedia en beneficio propio.

Como consecuencia, el PRI se convirtió en depositario del rechazo de la mayoría de los afectados; el PAN tampoco quedó bien librado, por su papel testimonial ante la imposición de un gobernador interino. El blanquiazul sólo amenazó con la resistencia civil si no se daba un dictamen satisfactorio. El PRD, por su parte, se pronunció en el sentido de que no tenía por qué haber más tragedias en Guadalajara y exigió información inmediata y veraz. Al final, los damnificados se organizaron al margen de los partidos (Alonso, 1993: 12-13). En mayo de 1993 se institucionalizó la Asociación Civil Abril en Guadalajara, formada por los sobrevivientes del desastre y que, a través de los años, se consolidó como la agrupación más activa en las exigencias de los derechos de los afectados.

El gobernador interino siguió la misma línea de Cosío VIDAURRI y, aunque dio la impresión, en los meses posteriores, de que el partido en el poder se estaba recuperando, avanzó por los mismos caminos que habían conducido al anterior a graves problemas de gobernabilidad y credibilidad.

El cambio de gobierno estatal se hizo posible hasta las elecciones del 12 de febrero de 1995 cuando el Partido Acción Nacional salió triunfante.

El acceso de la oposición al poder en México

La situación anteriormente descrita se dio en un momento singular dentro de la historia política nacional, es decir, se encontraba enmarcada en el inicio de un proceso de creciente acceso al poder político por parte de los partidos de oposición. Lo anterior ha generado un escenario actual donde la diversidad de preferencias ciudadanas se refleja geográficamente y en donde las fuerzas políticas se conforman a partir de relaciones que trascienden el ámbito local. En este contexto resulta inadecuado hablar del estado de Jalisco como un espacio aislado, ya que la región ha quedado imbuida en una

dinámica social, política, económica y cultural característica de finales del siglo xx y principios del xxi.

Durante la mayor parte del siglo xx, las tendencias electorales en todo el país favorecían al PRI. Los otros partidos tenían un papel tangencial, prácticamente irrelevante. Con las reformas de 1977 aumentó el margen de participación de los partidos políticos de oposición dentro del gobierno. Sin embargo, su presencia no fue considerable hasta principios de la década de los noventa, cuando pasaron de tener un carácter meramente testimonial a adquirir competitividad.

Desde el punto de vista electoral, tanto las elecciones de 1988 como la autonomía del Instituto Federal Electoral han sido vistas como un parteaguas para lo que los analistas políticos han denominado la transición a la democracia en México.

A partir de entonces, el mosaico político nacional se ha transformado desde los escenarios locales y regionales. De esta forma, las elecciones en Baja California el 2 de julio de 1989 fueron de gran relevancia, pues por primera vez ganó un candidato de oposición la gubernatura de un estado. A esta victoria electoral del PAN le siguieron la de Guanajuato en 1991, Chihuahua en 1992, Jalisco en 1995, Nuevo León y Querétaro en 1997. Después, en 1998 el PAN perdió Chihuahua e incorporó a Aguascalientes dentro de la lista de estados gobernados por él. En 1999 triunfa en Nayarit una alianza con el PRD, PT (Partido del Trabajo) y PRS (Partido de la Revolución Socialista), en el 2001 se unen Morelos y Yucatán a la lista.

Por su parte, y aunada a la anterior, el PRD obtiene una importante victoria en el Distrito Federal en 1997 cuando su candidato gana las elecciones a jefe de gobierno y obtiene la mayoría absoluta en la Asamblea de Representantes; asimismo, se convierte en primera mayoría en la Cámara de Diputados en el ámbito federal. En 1998 este partido, apoyado por coaliciones, triunfa en Zacatecas y Tlaxcala; en 1999 lo hace en Baja California Sur y, en el 2002, el PRD gana en Michoacán.

La victoria de los diversos partidos a lo largo y ancho de la república no garantiza la estabilidad o permanencia de éstos en territorios locales; sin embargo, dependiendo de la continuidad que puedan darle a sus proyectos de gobierno, algunos espacios se han ido conformando como polos de consolidación electoral, es decir, como núcleos regionales donde un grupo político afianza su poder. Dicho espacio se conforma a partir de un conjunto de actores, fuerzas políticas y redes institucionales, en un territorio donde se ubican ciudadanos, partidos políticos, organizaciones sociales que se encuentran en constante interacción con los ámbitos económico, cultural, político, administrativo y demográfico, entre otros.

Jalisco y su espacio político electoral

Jalisco se encuentra inmerso en la región centro-occidente del país y, por lo tanto, está imbuido de una dinámica local en la que los estados de Guanajuato y Michoacán desempeñan un papel importante, ya que ambos tienen en su interior fuerzas políticas que de una u otra forma están en relación con las del propio Jalisco. Por un lado está el caso de León, Guanajuato, donde existe un polo de consolidación política que beneficia al PAN.

*desde el punto
de vista electoral, tanto
las elecciones de 1988
como la autonomía
del Instituto Federal
Electoral han sido vistas
como un parteaguas
para lo que los analistas
políticos han denominado
la transición a la
democracia en México*

Por el otro está Michoacán, en donde las simpatías jalan la política del estado en favor del PRD. Por su parte, el PRI como fuerza política ha disminuido su presencia de manera considerable en la zona.

En la región centro-occidente existe un sistema interurbano, fortalecido con el desarrollo carretero, que une el corredor que va de Querétaro al Bajío, León y, luego, Zacatecas, Guadalajara, Aguascalientes, Morelia y Colima. Esto permite que haya un mayor vínculo entre las diferentes áreas urbanas de la región y, por lo tanto, una mayor influencia entre la población de los diversos distritos o municipios.

La geografía electoral de la región ha cambiado en los últimos años, y ha ido adquiriendo rasgos particulares. De acuerdo con el análisis de Gómez Tagle (1996), el PAN ha contado con una tradición importante en Jalisco y Guanajuato. En Querétaro, la inclinación panista había sido menos evidente; sin embargo, se ha incrementado, y Zacatecas y Aguascalientes, que eran considerados "bastiones priistas", han mostrado un apoyo creciente al PAN.

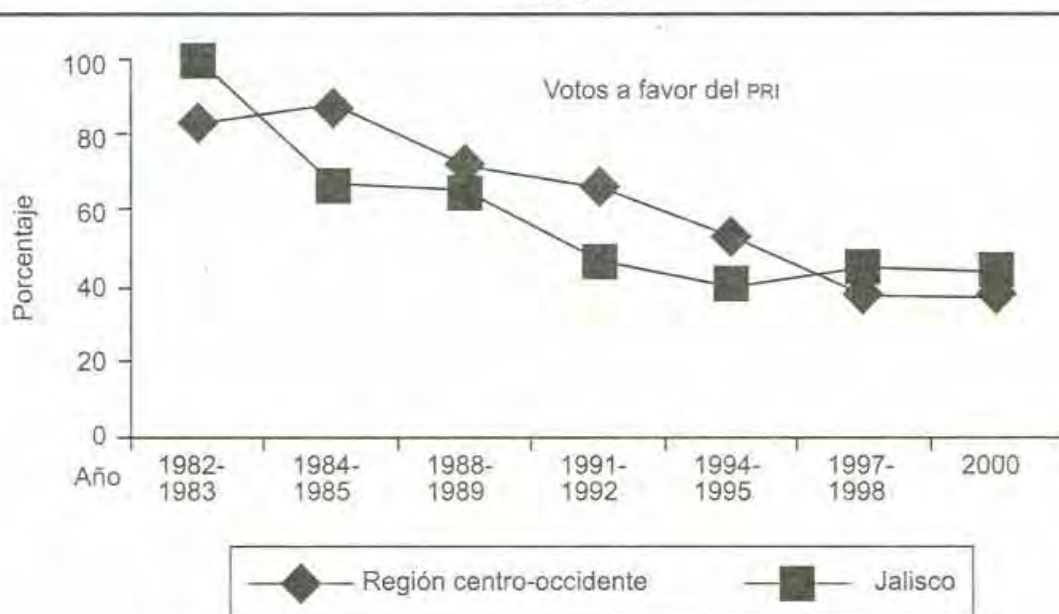
Si observamos la gráfica 1, queda de manifiesto el descenso del PRI en la región centro-occidente del país durante los últimos 20 años. Ahí se puede ver que los valores que reflejan el comportamiento de Jalisco son menores al promedio de sus estados vecinos (se consideraron Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Michoacán y San Luis Potosí).

En cambio, en la gráfica 2 se muestra el ascenso del PAN y se compara a Jalisco con el resto de la región (Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí. En este caso se excluyó Michoacán, pues sus preferencias están enfocadas hacia el PRD y no hacia el PAN, como ocurre en los otros estados de la zona).

Este crecimiento del PAN en la región se ha ido afianzando especialmente en las zonas urbanas, donde la preferencia por el blanquiazul es mayor. A partir de ahí, el partido ha ido diseminando su influencia. En particular resalta el caso de Guanajuato, donde las preferencias electorales han apoyado la consolidación de un poder panista que se expandió desde la ciudad de León.

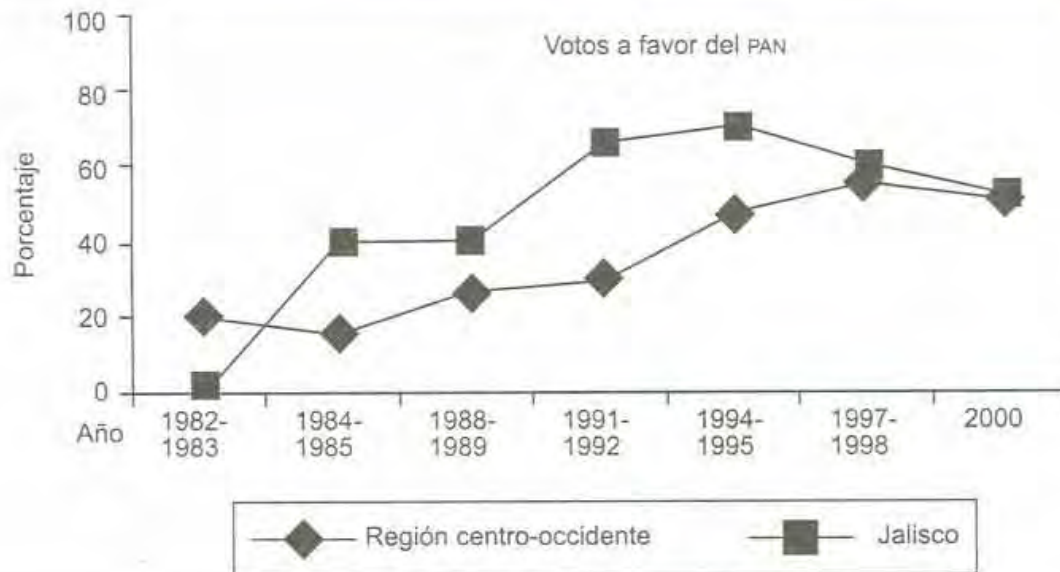
En cambio, el PAN en Jalisco ha ido incrementando su poder, sobre todo en la zona de Guadalajara y los Altos. En este sentido se puede afirmar que la influencia del blanquiazul

GRÁFICA 1



FUENTE: elaborada con base en datos de las elecciones de ayuntamientos. Datos de Banamex, 2001.

GRÁFICA 2



47

FUENTE: elaborada con base en datos de las elecciones de ayuntamientos. Datos de Banamex, 2001.

en la región centro-occidente ha tenido en León, en Guadalajara y en los Altos sus centros de expansión. El sistema de ciudades que enlaza a Querétaro con el Bajío, León y Guadalajara se ha ido conformando como un corredor panista.

Desde el punto de vista cultural, existe en la región una tradición ideológica conservadora, ya que Jalisco, al igual que Guanajuato, fue la cuna de la cristiada y del sinarquismo. La religión, de acuerdo con datos censales, ha sido un factor importante para los habitantes de la zona. Aquí se encuentran los mayores porcentajes de población católica del país, especialmente en Aguascalientes, Guanajuato y Jalisco.

En la descripción de la región es importante destacar que la capital de Jalisco es la segunda ciudad en el país en cuanto a tamaño. Económicamente, Guadalajara se consolidó como foco de desarrollo manufacturero desde el siglo XIX, lo que le ha dado a su estado un papel central en el ámbito industrial; de acuerdo con Corona *et al.* (1999: 28, 282), en la última década su porcentaje de participación nacional en el producto manufacturero (8.25% en 1993) lo llevó a ocupar el cuarto lugar después del Distrito Federal, Estado de México y Nuevo León. Además, en Guadalajara se encuentra uno de los principales polos de innovación tecnológica en México.

*la geografía electoral
de Jalisco ha cambiado
en los últimos años
y ha adquirido ciertas
particularidades*

La geografía electoral de Jalisco ha cambiado en los últimos años y ha adquirido ciertas particularidades. A lo largo de la mayor parte del siglo XX se desarrolló como un espacio priísta, en donde el PAN era la segunda fuerza. Según Ramírez y De la Torre (2001: 4), el proceso político en el estado estuvo marcado, desde 1940, por un pacto corporativo de tipo cupular que consistía en arreglos informales entre el partido oficial y dirigentes sociales y políticos (empresarios, sindicatos e Iglesia). Con las elecciones presidenciales de 1988 comenzó a manifestarse el cambio. En ese año, el Frente Democrático Nacional (FDN) alcanzó 23% de votos a su favor, el PAN 30% y el PRI perdió varios de los municipios importantes de la entidad, como Ciudad Guzmán, Ocotlán y La Barca. La mayoría de las diputaciones de la zona metropolitana quedaron en manos del PAN,

mientras que el PRI sólo ganó uno de ocho distritos electorales (Alonso, 1993; Gómez Tagle, 1996). La influencia del FDN en Jalisco no fue mucho más allá de las elecciones de 1988. El PRD, que derivó de él, ha tenido una presencia mínima que se reduce a ser de carácter testimonial, como lo muestran las gráficas 3, 4 y 5.

A partir de 1992, el pacto político entre el PRI y los dirigentes sociales y políticos comienza a fisurarse, debido a la falta de capacidad para regir los acuerdos políticos y por el quiebre en la relación gobierno-sociedad, lo que ocasiona que del apoyo priísta se pase al reclamo y la exigencia (Ramírez y De la Torre, 2001: 4).

El análisis de las elecciones en Jalisco durante los últimos 20 años muestra la dinámica antes descrita, es decir, la disminución en las preferencias electorales a favor del PRI, un aumento en las del PAN y la poca presencia del PRD, a pesar de los resultados en 1988.

Como se puede observar en las gráficas 3, 4 y 5, en las elecciones locales, ya sea para diputados, ayuntamientos o gobernador, el PRI registró una importante caída en las preferencias reflejadas en las urnas. Ésta, a su vez, corresponde al ascenso del PAN, el cual tuvo su momento de auge en las elecciones de 1994 y 1995.

Para 1997, en el caso específico de diputados locales y de ayuntamientos, el PAN se debilitó, aunque para el 2000 logró recuperarse, sin llegar a los niveles de 1994 y 1995. En el caso de gobernador, los resultados coinciden (a pesar de un calendario electoral diferente), ya que el porcentaje de votos a favor del PAN en el 2000 fue menor que en 1995.

Las gráficas anteriores muestran, a su vez, una etapa de recuperación del PRI en los últimos años y una competencia más cerrada con el PAN, aunque aún no ha logrado invertir la situación a como se encontraba antes de mediados de la década de los noventa, cuando la ventaja priísta era amplia respecto al blanquiazul. Esto genera un escenario de alternancia en la actualidad.

Entre los expertos se habla de que las elecciones del 2000 estuvieron permeadas de lo que se ha llamado "el efecto Fox", es decir, de la influencia que tuvo la preferencia electoral por Fox sobre los otros puestos de elección popular que estuvieron en contienda en la misma fecha. En este sentido, los resultados electorales a favor del PAN no están del todo afianzados.

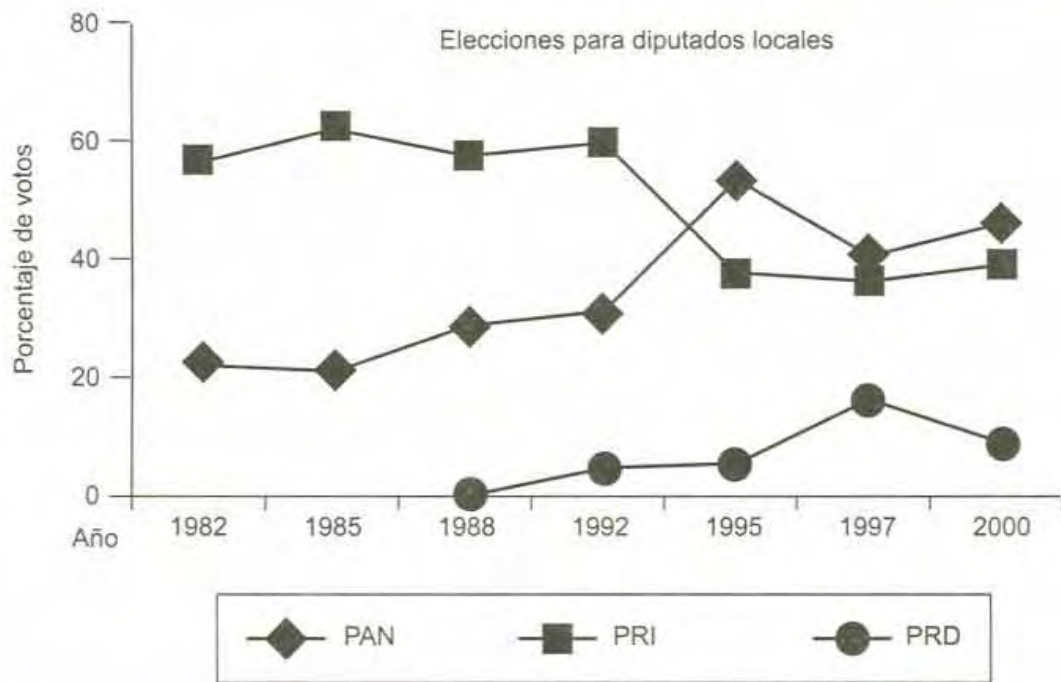
El abstencionismo⁵ en la región también nos otorga información relevante sobre la percepción política tapatía. En este sentido, se puede observar en la gráfica 6 cómo, después de 1992, éste disminuyó aproximadamente 20 puntos porcentuales, tanto para gobiernos municipales como para diputados locales, diputados federales y gobernador, hasta alcanzar un mínimo en las elecciones de 1994 y 1995, correspondiente a la mayor participación ciudadana registrada para el periodo.

Para el caso de las elecciones de diputados federales, la situación varía un poco. La tendencia en beneficio del PAN ha ido en aumento, pero ni el PRI se ha recuperado ni el PAN ha frenado su ascenso. En 1991 y 1994 el espacio panista se redujo a parte de la ciudad de Guadalajara en un porcentaje de entre 35 y 50%. Los distritos con más de 20 y menos de 35% eran los que circundaban la ciudad y parte de los Altos de Jalisco. En 1997 se observa una amplia proliferación de este partido. En Guadalajara y parte de los Altos, el PAN obtiene una votación mayor a 50%. El resto del estado favorece al PAN en un porcentaje que va de 35 a 50%. En el 2000, la tendencia aumentó y se consolidó en los Altos, en el área metropolitana de Guadalajara y en el sur de Jalisco.

De manera particular, la ciudad de Guadalajara desempeña un papel importante dentro de la dinámica económica, política y social del estado. De acuerdo con los datos del

⁵ El abstencionismo se calculó tomando la diferencia entre el total de votos (efectivos, no registrados y anulados) y los ciudadanos registrados en la lista nominal. Los porcentajes obtenidos por partido se calcularon a partir del número de votos obtenidos por cada partido en relación con el total de votos efectivos.

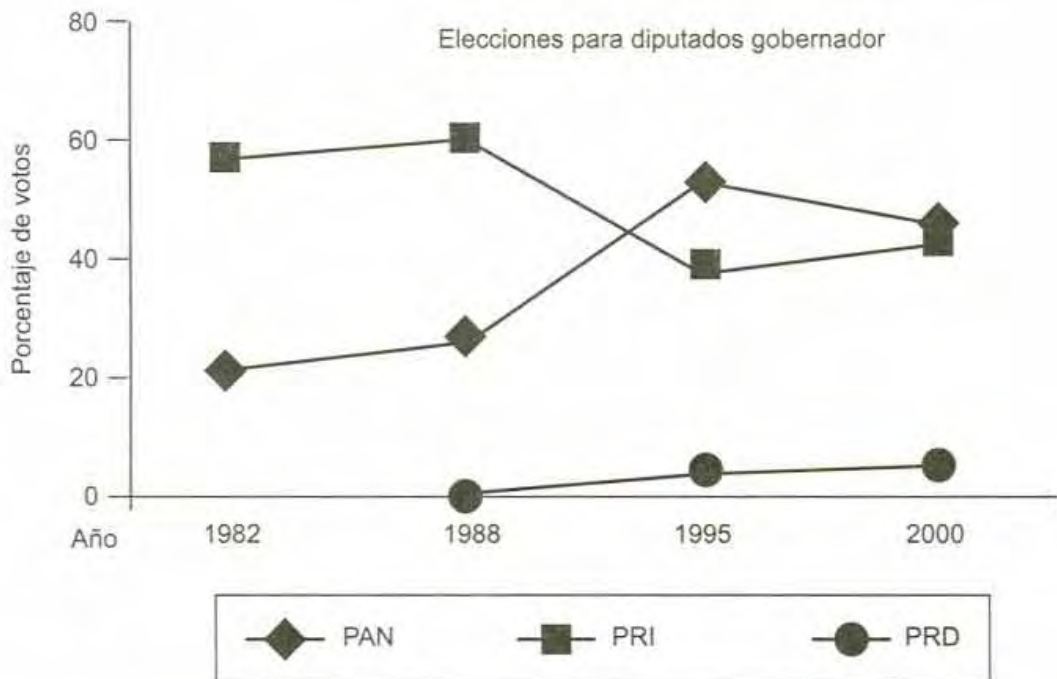
GRÁFICA 3



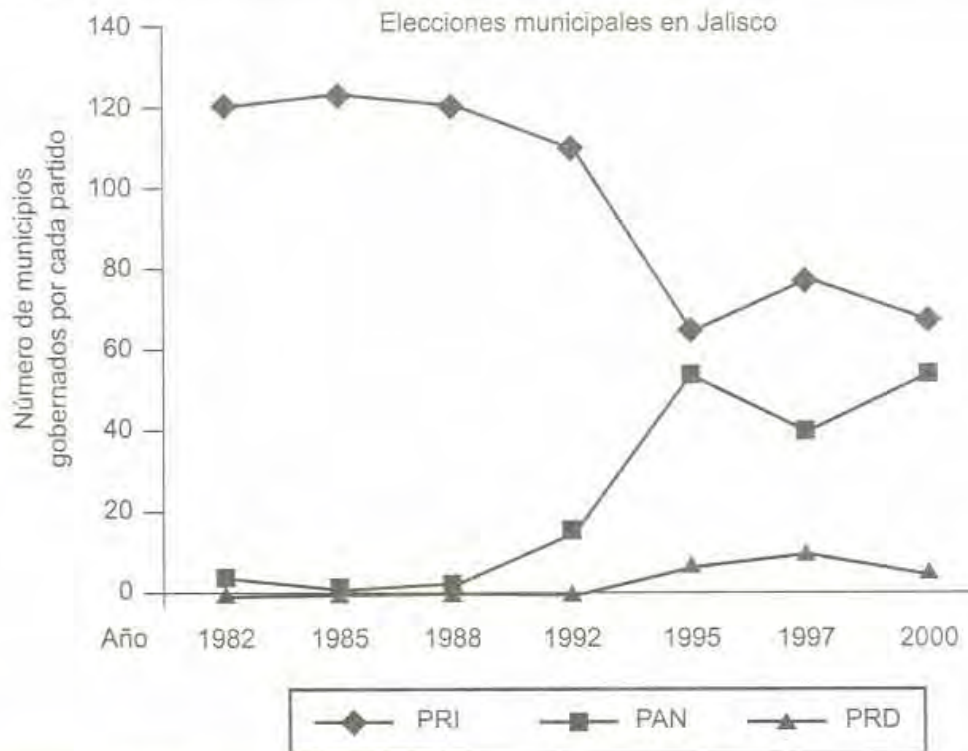
49

FUENTE: elaborada con datos de Banamex, 2001.

GRÁFICA 4



FUENTE: elaborada con datos de Banamex, 2001.



FUENTE: elaborada con datos de Banamex, 2001.

Censo de Población y Vivienda 2000, en su zona conurbada se encuentra concentrada la mitad de la población del estado, es decir cerca de 54%, por lo que sobra decir que lo que preocupa a los ciudadanos de esta urbe tiene un impacto importante en la política estatal. Como se observa en la gráfica 7, el área metropolitana de Guadalajara presenta una dinámica electoral con una caída del PRI después de 1988, un aumento en las preferencias a favor del PAN y un quiebre en esta tendencia después de 1995, que marca un descenso del PAN y una recuperación del PRI; y si bien no le ha quitado la mayoría al partido blanquiazul, sí lo ha puesto en una posición muy vulnerable. Es importante recalcar que el abstencionismo en la región conurbada de Guadalajara ha ido disminuyendo a lo largo de las dos últimas décadas. En esta tendencia resalta el cambio tan drástico que tuvo la participación ciudadana durante las elecciones de 1995, cuando disminuyó considerablemente el abstencionismo, para en elecciones posteriores continuar con la tendencia general que muestra la curva en la gráfica 7.⁶

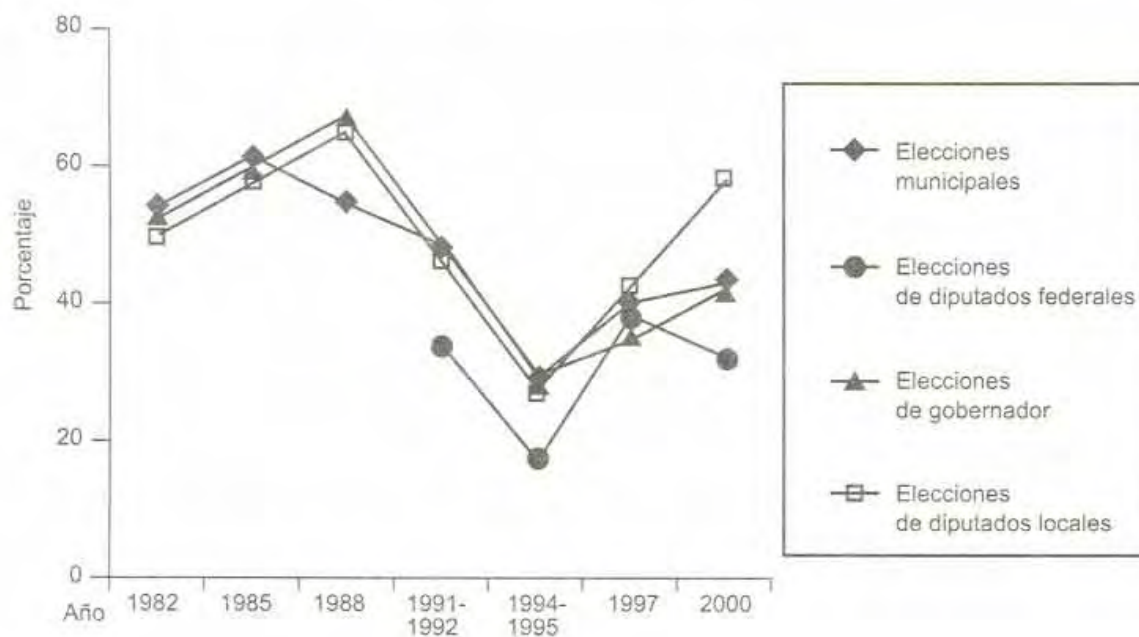
Alternancia y cambio político

Los resultados electorales analizados con anterioridad muestran, en el estado de Jalisco, una tendencia a la alternancia⁷ y al cambio político, en la participación ciudadana, en el vuelco de sus preferencias y en la reestructuración de los grupos de poder.

⁶ Con la finalidad de mostrar en la misma gráfica el abstencionismo y la participación ciudadana a favor del PRI y el PAN, esta gráfica se construyó con base en porcentajes de la lista nominal y no en el total de votos efectivos, como en las gráficas 1-5.

⁷ Entendida ésta como la situación en la cual los partidos que compiten por los puestos de elección popular tienen posibilidades parecidas o muy parecidas de ganarlos (Carrillo, López y García, 1993: 92).

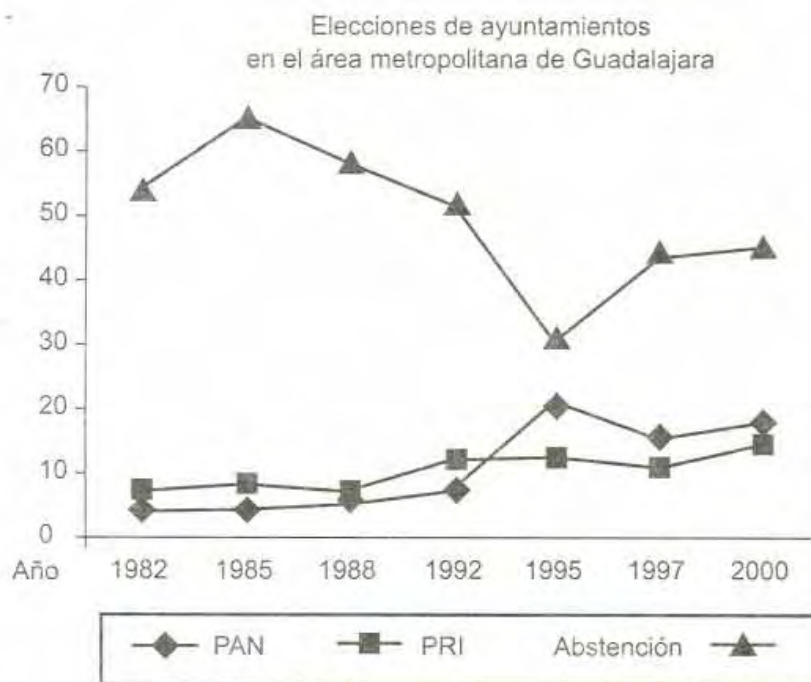
GRÁFICA 6



51

FUENTE: elaborada con datos de Banamex, 2001.

GRÁFICA 7



FUENTE: elaborada con datos de Banamex, 2001.

En este escenario, en el que las elecciones de 1994 y 1995 marcan un giro en las tendencias, la ciudad de Guadalajara, debido a su carácter de centro regional, ha desempeñado un papel importante en la dinámica político-espacial.

De acuerdo con académicos y con representantes de los diferentes actores políticos, las explosiones de Guadalajara, aunadas a otros acontecimientos ocurridos en los primeros años de los noventa, tuvieron grandes repercusiones para la conformación de un nuevo escenario político electoral.

En este sentido, Lilia Ruiz Chávez, presidenta de la Asociación Abril en Guadalajara, declaró que "los gobiernos panistas del estado les deben a los damnificados el hecho de haber alcanzado el poder, pues consideró que si no hubiera habido explosiones, no habrían ganado las elecciones locales en 1995" (Cruz, 2002).

En el sector académico, Silvia Gómez Tagle (1996) escribe que los conflictos que tenía Cosío Vidaurri con la sociedad y los empresarios tuvieron como detonador la explosión del 22 de abril de 1992, cuando la incapacidad del gobierno para afrontar la situación le costó la gubernatura. Entonces, la crisis del PRI le abrió grandes posibilidades al PAN. De igual manera, Mansilla (1996: 243) afirma que el desastre de Guadalajara fue una de las principales causas de que, en las elecciones siguientes, la oposición panista ganara la gubernatura del estado por amplia mayoría.

Reguillo (1994) abre un abanico mayor de eventos y atribuye el cambio político a las explosiones del 22 de abril, al desalojo violento de damnificados, mientras acampaban en plantón frente al palacio de gobierno, y a otros acontecimientos, como el conflicto por la celebración del Congreso de Homosexuales; la marcha de mujeres contra la violencia, convocada por las clases altas de la ciudad; la manifestación liderada por el grupo Alianza Fuerza de Opinión Pública, en contra de Televisa por la violencia y pornografía de sus programas; el conflicto por unas fiestas que ellos consideraban que atentaban contra la moral y las buenas costumbres,⁸ y el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo.

Morales Aceves (2000), diputado federal de la LVII Legislatura y presidente del Comité Directivo Estatal del PRI en Jalisco, dice que la derrota de su partido en las elecciones locales del 12 de febrero de 1995 se debió a las explosiones del 22 de abril en el sector Reforma de Guadalajara, así como a los asesinatos políticos de Colosio Murrieta, Ruiz Massieu y Posadas Ocampo.

Según la arquidiócesis de Guadalajara, para las elecciones de 1994 influyeron, además del desastre del sector Reforma, el asesinato del cardenal Posadas Ocampo, el levantamiento indígena del EZLN en Chiapas y los asesinatos políticos de Francisco Ruiz Massieu y de Luis Donald Colosio. Para las elecciones de 1995 añaden el "error de diciembre" de 1994 (Ramos, 2000).

El desastre, diez años después

Diez años después del desastre se reafirmó la responsabilidad de Pemex en el origen de la tragedia, se hicieron declaraciones y se organizaron actos conmemorativos a los cuales las autoridades en funciones no prestaron especial atención. Los nuevos gobernantes no han dado mejores respuestas a los afectados que el gobierno anterior. Es decir, el cambio de partido político no ha hecho diferencia en este aspecto.

El panista Alberto Cárdenas Jiménez, quien asumió la gubernatura del estado en marzo de 1995, prometió durante su campaña reabrir el caso del 22 de abril; sin embargo, de acuerdo con acusaciones de los damnificados, el gobernador incumplió dichas

⁸ Fiestas móviles, llamadas Danceteriaz, que un grupo de jóvenes empresarios realizaba en viejas casonas abandonadas y recreadas con distintos ambientes.

promesas, desalojó a los lesionados del palacio de gobierno y, en octubre de 2000, vetó el aumento a la pensión que éstos recibían (Núñez, 2002: 12).

De acuerdo con Alonso (2002), el actual gobierno panista se ha desentendido de compromisos con organizaciones sociales. De manera específica, el gobernador Ramírez Acuña se ha caracterizado por su autoritarismo y su aversión por las agrupaciones ciudadanas independientes.

Las calificaciones que diversas encuestas le han dado al gobernador jalisciense han sido reprobatorias: 41% de los que votaron por él, a un año de distancia, ya no refrendarían esa decisión. Y los sondeos sobre su primer informe, rendido a principios de febrero de 2002, muestran que más de 60% consideró que se trató de un informe mentiroso, alejado de la realidad (Alonso, 2002).

De acuerdo con el diario *Milenio*, en el contexto del décimo aniversario, el gobierno del estado, a través de la Secretaría de Desarrollo Humano, no les dio ninguna esperanza a las víctimas de la tragedia en el sentido de dar solución a sus demandas (Mayorga, 2002). Además, se había proyectado, en lo que fueron las instalaciones de la planta de Pemex La Nogalera, "un parque con vocación para la cultura de la prevención". Dicho lugar, que las autoridades habían prometido abrir al público dos años atrás, no se ha concretado aún (Vargas, en Núñez, 2002: 16).

El 22 de noviembre de 2000 Pemex había ofrecido 40 millones de pesos para apoyar a los lesionados; sin embargo, sólo la cuarta parte fue entregada al fideicomiso de lesionados (FIASS) en diciembre de 2001. Del resto no hay noticias; la presidenta de la Asociación Abril en Guadalajara, Lilia Chávez Ruiz, dijo ante diversos medios que los afectados tampoco han sabido del millón de pesos que le pidieron al gobernador Francisco Ramírez por cada año de su gestión. Es más, este último no cumplió el compromiso hecho de gestionar la entrega de los recursos en el 2001. La líder social afirmó, además, que algunas personas se aprovecharon de la situación, como fue el caso de ciertos dirigentes que lograron una diputación en el Congreso del estado abanderando la causa de los damnificados pero que, una vez ahí, se olvidaron del movimiento (Mayorga, 2002; Núñez, 2002: 16).

Por su parte, el coordinador de la fracción parlamentaria del PAN en el Congreso de Jalisco, Fernando Guzmán Pérez Peláez, afirmó que el gobierno panista ha hecho lo que ha estado a su alcance. Le pasó la responsabilidad a la Procuraduría General de la República y a los gobiernos anteriores; en un discurso, en el que al parecer es más importante librarse políticamente de culpas que fortalecer las estructuras necesarias para la prevención de desastres, dice:

El Partido Acción Nacional [...] como partido no puede hacer más de lo que la ley le autoriza. Se determinaron acciones, se presentaron denuncias. Es la autoridad judicial la que tiene conocimiento del caso, la Procuraduría de la República en tiempos en que no gobernaba el PAN a nivel federal, y bueno se llegó hasta donde se pudo. Se atendió por parte del Gobierno del estado a los damnificados, se crearon fideicomisos para su atención en materia de salud y también para apoyo económico, se ha dado la respuesta en ese sentido al alcance del gobierno del estado, aunque jurídicamente no quedó determinada la responsabilidad, eso es lo más grave, ahí es donde está fundamentalmente la injusticia, que no hay un culpable. Pemex aun ha aceptado hacer este pago, pero no porque esté obligado por los tribunales o por la responsabilidad determinada por la propia procuraduría [PAN, 2000].

El coordinador de la fracción parlamentaria de Acción Nacional en el Congreso de Jalisco reconoce, a su vez, que "en estos 10 años se ha perdido la oportunidad de hacer justicia de fondo para saber si hubo una responsabilidad por negligencia o por falta de actuación para prevenir el desastre, pues esto ya se juzgó".

Por su parte, los damnificados han perdido las esperanzas y ya no quieren seguir en la lucha, "unos porque se les resolvió lo económico, otros por el dolor, por comodidad o desesperación". Ejemplo de ello es el comentario de uno de los afectados, Juan Fernando Acosta, quien expresó: "Hemos dejado de luchar, perdimos hasta la dignidad, estamos cansados de esperar justicia" (Rello, 2002; Núñez, 2002).

Conclusiones

A lo largo de las páginas anteriores se han mostrado las consecuencias políticas del desastre ocurrido en Guadalajara, el cual se dio en un contexto de crisis para el grupo político local del PRI y en un ámbito regional donde se abrían grandes posibilidades para el PAN, que hasta entonces había sido segunda fuerza.

54

La tragedia impulsó un cambio en la cultura política tapatía el cual se reflejó en una actitud más participativa de la sociedad civil y contribuyó al desgajamiento del PRI local y, como consecuencia, al ascenso de otro partido al poder estatal.

La mayor parte de los desastres se han visto tradicionalmente como fenómenos naturales o accidentes superiores a la voluntad del hombre. Se piensa que el daño que causan es, en muchas ocasiones, inevitable. Una interpretación según la cual la sociedad y sus instituciones tienen un papel pasivo, que se limita a ser depositario de las calamidades,

es de gran utilidad para los grupos en el poder y los gobernantes que desean eludir su responsabilidad en cuanto a la vulnerabilidad de una comunidad ante un evento catastrófico y su capacidad de recuperación. En este sentido, la actitud de gobiernos locales, regionales o nacionales es de sorpresa ante los eventos; así justifican su respuesta inadecuada, su desconocimiento del territorio, su falta de planeación y el poco o deteriorado contacto con la ciudadanía y con los actores locales.

Tal vez se piensa que la sociedad civil a la que se gobierna es ingenua, que en un futuro próximo se olvidará de las omisiones que cometieron las autoridades y que sólo los chivos expiatorios habrán pagado las consecuencias. Sin embargo, en este trabajo se muestra que tanto las faltas como las omisiones tienen repercusiones que llegan más allá de lo inmediato. Es decir, en el caso de Jalisco no sólo ocasionaron la caída de un grupo particular en el poder, sino que influyeron en el círculo inmediato superior y causaron el debilitamiento del partido dominante. Lo anterior se dio en un momento en el cual la oposición estaba creciendo y se alentaban las esperanzas ciudadanas de un cambio; en un contexto de apertura y de mayores oportunidades de acceso al poder por parte de los partidos de oposición.

En las conclusiones del presente trabajo es necesario guardar las proporciones y reconocer que en el caso particular de Jalisco, la tragedia



Irma recostada

de 1992 contribuyó a la caída del PRI en el estado, pero no fue el único causante. Es decir, el desastre en Guadalajara fue el detonador de un cambio político que de todos modos ocurriría, dadas la dinámica local de los grupos en el poder y su relación con la sociedad civil, así como las características de la región y del proceso político electoral del país. Lo que hicieron los eventos del 22 de abril fue incrementar el nivel de participación de la ciudadanía y ahondar una crisis del PRI que le abrió el camino al PAN.

De acuerdo con la dinámica histórico-regional del país y con las características locales de Jalisco, el área metropolitana de Guadalajara se perfilaba como un territorio propicio para la conformación de un polo electoral panista, como ocurre con León, Guanajuato, ya que tenía las características para el establecimiento de un núcleo regional en donde dicho partido podría afianzar su poder y a partir de ahí expandir su zona de influencia, y fortalecer sus fuerzas políticas y redes institucionales.

Sin embargo, la falta de respuesta a las inquietudes y expectativas de los ciudadanos ha llevado más bien al proceso de conformación de un espacio de alternancia político-electoral PRI-PAN. A pesar de la gran oportunidad que tuvo el PAN a mediados de los noventa, en un espacio cultural propicio al cambio en su favor, el partido blanquiazul no ha sabido consolidar su triunfo.

La alternancia, por su parte, no está resolviendo la distancia entre los gobiernos y la sociedad, pues los ciudadanos no parecen verse reflejados en los intereses defendidos por los gobernantes y los partidos políticos. Lo anterior se puede deber a una falta de sensibilidad política. En casos de desastre, la ciudadanía se encuentra bajo cierta presión que no le permite esperar a que el gobierno se organice y actúe. Esto ocasiona que la población se vuelva más participativa y se dé cuenta del alcance de sus acciones y sus posibilidades; lo que la lleva a estar menos dispuesta a aceptar los pactos corporativos ejercidos desde la cúpula, a adoptar una actitud más exigente con las autoridades y a pensar que tiene opciones. En el caso de Jalisco parece ser que, aunque se dio un cambio de partido, no hubo un cambio en la mentalidad de los grupos políticos en el poder, de manera que aceptaran la transformación de dicha sociedad.

Bibliografía

- Alonso, Jorge (1993), "Las contradicciones gobierno-sociedad", *Desastres y sociedad: las explosiones de Guadalajara (22 de abril de 1992)*, año 1, núm. 1, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, <http://www.desenredando.org>
- (2002), "Las nuevas convergencias", *El Crisol*, Aguascalientes, 27 de mayo de 2002, México, <http://www.crisolags.com/local/libros/jorgealonso/00005.htm>
- Banamex (2001), *México electoral: estadísticas federales y locales, 1970-2000*, producto digital, México, Banamex-Accival.
- Carrillo, Alejandro, Liliana López y Nicasio García (1993), "Entre la contingencia y la permanencia: los municipios con alternancia del PAN", *El Cotidiano*, núm. 58, año 10, octubre-noviembre, 1993, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Corona, Leonel (coord.) (1999), *Innovación tecnológica y desarrollo regional*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma del Estado de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cruz, Omar (2002), "Exigen lesionados apoyos; ofrece Pemex 30 millones", *Mural*, 22 de abril de 2002, Jalisco, <http://www.ciesas-golfo.edu.mx/seminario/01corr.guad.pdf>
- De la Torre, Renée y Juan Manuel Ramírez (2001), *Conservadurismo, sociedad civil y gobernabilidad: nuevas grupalidades en Guadalajara*, México, Universidad Veracruzana/Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, <http://www.ciesasgolfo.edu.mx/seminario/01corr.guad.pdf>

- Espinoza Valle, Víctor Alejandro (coord.) (2000), *Alternancia y transición política*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Frías Frías, Cayetano (2000), "Once candidatos contendrán por el gobierno de Jalisco", *La Jornada*, 30 de octubre de 2000, México.
- Gómez Tagle, Silvia (1996), "La geografía de las elecciones presidenciales 1964-1994", en Mirón y Valdés (coords.), *Partidos y elecciones*, México, UAM/IFE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.
- Gómez Tagle, Silvia y María Eugenia Valdés (coords.) (2000), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, Instituto Federal Electoral/Plaza y Valdés.
- González Casanova y Cadena Roa (1994), *La república mexicana: modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.
- Macías, Jesús Manuel (1993), "Lecciones de un desastre", *Desastres y sociedad: las explosiones de Guadalajara (22 de abril de 1992)*, año 1, núm. 1, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, <http://www.desenredando.org>
- Macías, Jesús Manuel y Georgina Calderón (1994), *Desastre en Guadalajara: notas preliminares y testimonios*, México, CIESAS.
- Mansilla, Elisabeth (1996), "Prevención y atención de desastres en México", en Alan Lavell y Eduardo Franco, *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina*, Perú, La Red/Flacso/ITDG.
- Mayorga, Rafael (2002), "A diez años, no hay responsables", *Ocho columnas*, 22 de abril de 2002, Guadalajara, www.ochocolumnas.com.mx
- Morales Aceves (2000), "¿Qué tenemos que hacer los priistas para recuperar Jalisco?", en <http://www.pri.org.mx/publicaciones/examen/numeros/2000/123/tenemos.htm>
- Muriá, José María (1994), "Más modernos, pero inseguros", en <http://omega.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/estados/libros/jalisco/htm/jalisco.htm>, México, FCE.
- Newman y Sheth (1987), *A theory of political choice behaviour*, Nueva York, Praeger.
- Núñez, J.C., D. Petersen, R. de Dios (2002), "Diez años de las explosiones en Guadalajara: una falla en el bombeo de Pemex provocó la tragedia", *Milenio*, 22 de abril de 2002, México.
- (ed.) (2002), suplemento 22 de abril. *X Aniversario. Contra el Olvido*, Público, 22 de abril de 2002, México.
- PAN (2002), "FGPP habla del reciente intento de atentado en su contra, del caso Posadas, de la iniciativa de empatar las elecciones y de la tragedia del 22 de abril", *Boletín*, núm. 8, México, Congreso del Estado de Jalisco, <http://www.jalisco.gob.mx/plegisla/congreso/pan/boletines/2002/bol08.htm>
- Ramos Cortés, Víctor (2000), "Talleres 'Valores de la Democracia' en la Arquidiócesis de Guadalajara", *Revista Nueva Síntesis*, México, Arquidiócesis de Guadalajara, <http://www.arquidiocesisgdl.org.mx/publicaciones/NuevaSintesis/2000/NS10/Talleres.html>
- Reguillo, Rossana (1994), "La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 38, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf38/8Rossana.pdf>
- Rello, Marcela (2002), "In memoriam del 22 de abril, preparan actos", *Milenio*, 12 de abril de 2002, México.
- Rionda Ramírez, Luis Miguel (1997), "Del conservadurismo al neopanismo: la derecha en Guanajuato", *Cuadernos del cicsug*, México, Universidad de Guanajuato.
- Seifman, David (2001), "His campaign's right on the money", *New York Post*, 7 de noviembre de 2001, Nueva York.
- Valdés, María Eugenia (2001), "Los estudios de geografía electoral en México", ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Estudios Electorales de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, noviembre, 2001, Veracruz.